

LIBROS Y NOMBRES DE CASTILLA-LA MANCHA

**286 entrega Año VIII/
22 de enero de 2017**

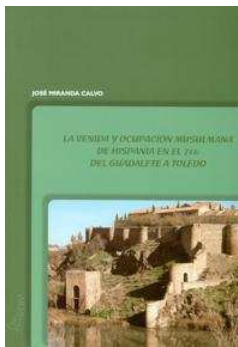
Corredor Matheos: *Corredor de fondo*



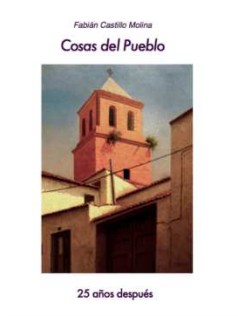
Monje Ciruelo: *Prosas entre dos milenios*



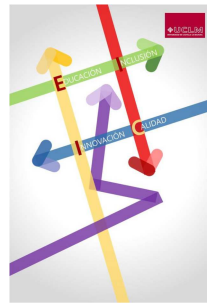
Miranda Calvo: *Ocupación musulmana....*



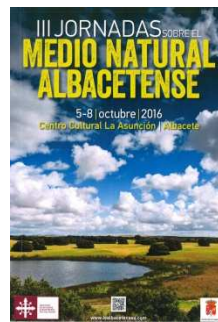
Fabián Castillo: *Cosas del Pueblo*



Ascensión Palomares: *Educación inclusiva....*



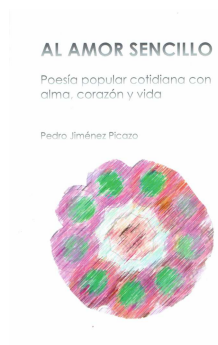
Jornadas sobre el Medio natural Albacetense



El Pirata: *Siempre rock*



Jiménez Picazo: *Al amor sencillo*





José Corredor Matheos: Vida y acción en tono familiar

1) Lo primero que habría que preguntarse es por el interés que verdaderamente pueda suscitar el relato de la vida, contada en primera persona, de un personaje que si ha sido justamente reconocido en su oficio, a lo largo de su extensa y merecida trayectoria, de ninguna manera es un famosón, lo que quiere decir que no sale habitualmente en la tele, aunque haya aparecido alguna vez en algunos espacios elitistas televisivos; que no es columnista de los grandes diarios (léase preferentemente *El País*), aunque haya publicado en *El País* y en tiempos fuera colaborador de emblemáticos medios españoles hoy desaparecidos aunque ya francamente históricos; que su poesía, galardonada con el Premio Nacional de Poesía, además de con alguna otra prestigiosa distinción, carece de esa dudosa proyección de algunos vates patrios consignados en los libros de texto.

2) ¡Pues claro que son sumamente atractivas estas memorias de José Corredor-Matheos! Tituladas *Corredor de fondo* (Tusquets, 2016), ya que el autobiografiado (aunque el autor sostiene que no es exactamente lo mismo una autobiografía que unas memorias) se dedicó en su juventud a la noble afición de recorrer las pistas de atletismo poniendo sus ágiles piernas al servicio de su salud y de unas físicas, sanas aspiraciones, si bien no consistiesen en la ambición crucial, vital e intelectual de su existencia.

La vida de, para tantísimos amigos como tiene, Pepe Corredor, es un modelo sumamente equilibrado de un importante transcurrir cultural en el que ha tenido una importante actividad conformando una serie de hitos de gran valía. Dedicado profesionalmente, antes de jubilarse, al mundo de la edición, dirigiendo los suplementos de la Enciclopedia Espasa y del Gran Larousse Català, tal actividad le sirvió para encargar artículos y biografías a publicar en sendas enciclopedias, contactando con profundos conocedores del arte y la literatura (uno de los más valiosos, en este aspecto, fue Juan Eduardo Cirlot), trenzando del modo más efectivo y simpático una densa y fundamentada red de amistades, inclinación que Corredor ha llevado y sigue llevando a cabo a lo largo de su profusa trayectoria, consiguiendo no sólo los fines profesionales propuestos sino saboreando los momentos que proporciona la amistad, siempre dulce.

Durante muchos años José Corredor-Matheos aunó los esfuerzos de su hondo conocimiento a favor de la crítica de arte, escribiendo artículos y libros monográficos de artistas y comisariando exposiciones, quedando algunas de ellas como auténticas marcas significativas de la sociología de una España deseosa por salir de su atrofia. Uno de estos destacados jalones fue la muestra que preparó, en 1970,

dedicada a Rafael Alberti, en la sede barcelonesa del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, sufriendo los recelos e incumbencias dadas por el siempre incomprensivo régimen franquista, y en cuyos preparativos forjó una sólida amistad con el gran poeta gaditano, hasta el punto de visitarle varias veces en su casa (“hervidero”, como él escribe) de la romana Via Garibaldi, en el Trastévere; incluso, en una ocasión, José Corredor y Feli, su esposa, ocuparon solos, en compañía del gato *Buco*, el piso que los Alberti les dejaron, mientras Rafael y María Teresa León se ausentaron de Roma.

Toda esta intensa actividad en torno al arte (la pintura, el diseño, la arquitectura, la cerámica, el mundo del juguete), reflejada en libros que versan sobre estas materias y en sus asiduos textos de crítica publicados en las prestigiosas revistas *Destino* y *Triunfo*, ocasionó concederle el Premi D’Arts Plàstiques de la Generalidad de Cataluña en 1993, y ser miembro de la Real Academia de Bellas Artes de san Fernando y de la Real Acadèmia Catalana de Bellas Arts de sant Jordi.

3) Corredor-Matheos supongo que opina que un escritor puede adoptar las facetas o géneros que estime para sí convenientes o sea capaz de abordar y coherentemente desarrollar; pero seguro que también sostiene que un escritor mejora atesorando esta tricefalia: obra literaria propiamente dicha (poesía en nuestro caso), ensayo y traducción. Y José Corredor-Matheos ha ejercitado estas fértiles variantes. Uniendo, como tantas veces, su fervor a la empresa utilitaria, Corredor confeccionó una, que ya es canónica, antología de la poesía catalana contemporánea traducida al castellano; obra que cuenta con varias ediciones. Por esta producción recibió en 1984 el Premio Nacional de Traducción entre Lenguas Españolas. Por otro lado, sus libros

dedicados a punteros artistas españoles contienen textos decisivos, siendo sustanciosos ensayos, siempre escritos en lenguaje llano, que subrayan que la capacidad crítica es igual a la libertad como ideal. Baste citar sus espléndidas monografías que analizan la pintura de Benjamín Palencia, Miró, Gregorio Prieto, Guinovart, Subirats, entre otros (como José Hernández o Jaume Mercadé), o estudian técnicas y efectos en los diseñadores Miguel Milá y André Ricard; recordando también, como hemos apuntado, sus magnos estudios dedicados al juguete o a la cerámica popular.

4) En *Corredor de fondo*, el ecuánime y entrañable Pepe no habla sobre su poesía, declarando claramente que a esta omisión, que quizá lamenta el lector, le obliga su pudor. Hasta un momento dado, Corredor fue un poeta que, aplicando unas líneas éticas y estéticas, era perfectamente generacional, asumiendo la problemática expresiva obligada por la injusta actitud de la pesada (por decir poco) dictadura instaurada por el general Franco. Hizo sonetos, poesía social, y alambicó su pensamiento a favor de esa expresión necesaria motivada en gran parte por las funestas circunstancias. En la solapa de *Corredor de fondo* la primera frase que se lee, haciendo justicia, es que Corredor-Matheos es “miembro destacado de la generación del 50”, aunque no figure en la un tanto atrabiliaria lista que estableció, con pretensión canónica, Juan García Hortelano.

Pero, en el transcurso de los primeros años de la segunda mitad del siglo XX, José Corredor desarrolló una nueva etapa de su poesía que, hasta ahora, no habrá nunca de abandonar, asentando su poética en un discurso económico, de corte zen, exhibido como un resuelto y genuino realismo. Tal vez pensó que el realismo de su etapa anterior se complicaba teniendo que depender del ritmo convencional, la

rima, los hipérbatos y encabalgamientos consiguientes. Y decidió optar por una dicción límpida, esticomítica, insuflada del realismo que muchos otros no habían entendido. Entusiasta del filósofo Wittgenstein, José Corredor-Mateos aplicó a su nueva poesía lo dicho en la primera proposición del *Tractatus*, del pensador austríaco: “El mundo es todo lo que acaece”. Pero supo también que la realidad supera al mundo, es más amplia que el mundo, pues acoge un ámbito que excede los hechos, situándose en lo virtual, es decir, lo imaginativo. De forma que Corredor describe el mundo más esa parte del doble sentido, centrado sobre todo en la ironía, por encima de una mera descripción.

Este proceso quiero definirlo con palabras del portugués Miguel Torga, quien en una entrada del primer volumen de su extenso *Diário* explica la admirable pluralidad de la tierra, “que hace de una tarde de sol, de trigo y de cigarras el más asombroso espectáculo que se puede ver”, y concluye que todo eso “se fue, y a la tarde se me apareció como un bello poema.” (La traducción es mía). Ello indica la sublime transformación de la pura realidad en verdadera poesía.

5) En las más de 500 páginas de *Corredor de fondo*, el lector puede asistir al desarrollo de una succulenta historiografía, pues el autor se encarga de narrar, de modo muy preciso, muchos de los peliagudos sucesos del franquismo y de la transición a la democracia, donde la Cultura actuaba como una de las bisagras decisivas en la resolución de los acontecimientos: ricos avatares que trascienden la singladura personal de José Corredor y sus provechosas acciones en torno al mundo cultural. Nos cercioramos en la lectura de momentos difíciles de la historia de la oposición al régimen, como el sonado encierro de Monserrat, en el que Corredor participó. Y vemos cómo Corredor, en sus

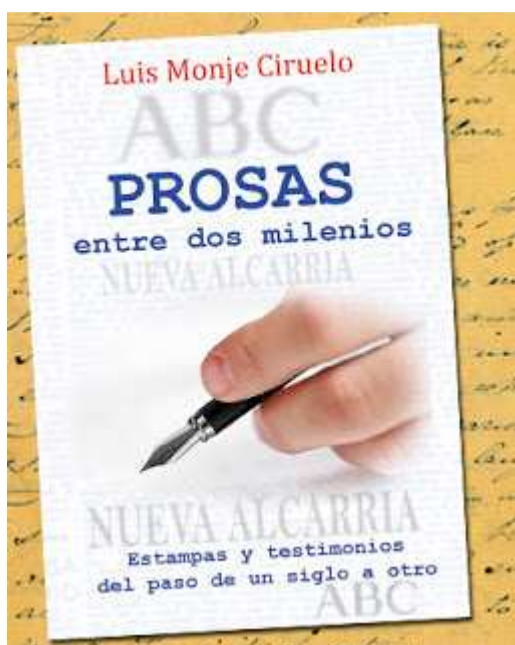
acciones, se adentra en una relación con políticos, pero manteniendo siempre una oportuna y elegante independencia. Ese mundo tan activo en el que se involucró está concebido como un gran y sucesivo ejercicio amistoso que considera el ámbito de la cultura encuadrado en una muy dinámica postura familiar, salvadora por el saber y la comprensión de las circunstancias. Corredor ha asistido a eventos, detentando protagonismo, y a cenas y almuerzos con políticos. Cenando con Maragall y Barreda, y sus respectivas esposas, él estaba allí como amigo de esos dos presidentes autonómicos. Sin más ladinadas aspiraciones.

Un elemento que caracteriza la conformación de este libro es su lealtad a los orígenes. Corredor-Matheos, moviéndose durante la práctica totalidad de su vida en Cataluña, atento además, con una correcta y efectiva perspicacia, a los acontecimientos madrileños, nunca se olvida de que él, siempre sintiéndose manchego, nació en Alcázar de san Juan. Su continua ligazón con Alcázar, donde su padre trabajaba como ferroviario, se establece por una consolidada relación amistosa con unos vecinos de la casa de la Plaza de la Aduana alcazareña, con los que aún mantiene un asiduo e intenso contacto. El libro se abre y se va cerrando con la honesta evocación a su pueblo, describiendo sus buenos sentimientos hacia el mismo: “Cuando vuelvo percibo ahora aromas que son los mismos que me llegan de la infancia.”

Hoy Corredor, un jovial anciano de 87 años, sigue con sus alforjas preparadas para asistir allí donde estusiásticamente se le requiere. Profundizando en la amistad y agrandando ese círculo familiar, basado en la afinidad y el respeto, que el arte y la literatura gratamente le ofrecen. Y su interés no sólo va encaminado a los ambientes estrictamente literarios o intelectuales. En Alcázar de san Juan hay

un colegio que no lleva su nombre, sino el de *Jardín de arena*, título de uno de sus libros más señeros. Nuestro poeta se acerca anualmente a ese colegio para celebrar los “mayos” junto a los niños, a quienes la figura del poeta, año tras año, les resulta agradecidamente familiar. Acción, amistad y una sabrosa ejecutoria de piedad familiar (abarcando a su familia y al ambiente literario y artístico) son presupuestos inamovibles y fructíferos de uno de los escritores más atractivos y cabales (calificativo tan manchego) de nuestro tiempo.

Amador Palacios en Campo de Agramante



Luis Monje Ciruelo *Prosas entre dos milenios. Estampas y testimonios del paso de un siglo a otro*

Edición de la Diputación de Guadalajara. 2016. Palabras iniciales de José Manuel Latre Rebled. Prólogo de Luis Monje Arenas. 408 páginas. ISBN 978-84-92886-98-2.

Como un jinete, así veo a Monje: cabalgando entre dos siglos con sus prosas, y cabalgando entre dos mundos, que no son sino aquel al que perteneció y este en que vive. Una vida larga, despierta, y activa, da

para mucho. Entre otras cosas, para escribirse una docena de libros cuajados de razones contundentes para explicar cómo ha sido el mundo en que se ha vivido. Y hacerlo tan claramente que los demás le entiendan. Aunque siempre hay quien no quiere entender...

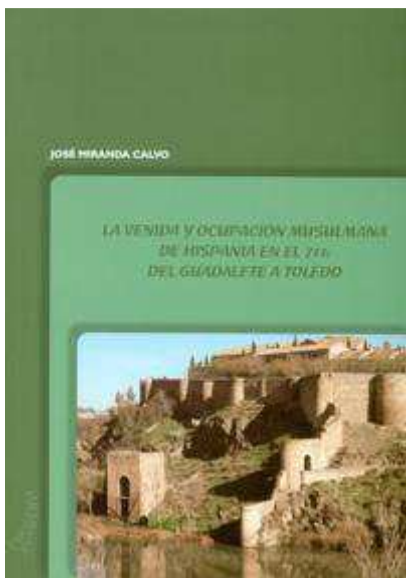
Las palabras iniciales de unos y otros dan paso a dos centenares de artículos que Luis Monje publicó entre 1997 y 2003, que fueron unos años entre sí parecidos, pero con una carga de cambio muy considerable. Publicados en su mayoría en la sección “La Brújula” del semanario alcarreño “**Nueva Alcarria**”, se agrupan bajo unos epígrafes que revelan el sentido de cada uno de los bloques: los Pueblos, las Personas, la Naturaleza, la Sociedad, las Estampas, los Testimonios y la Política. Todo ello en el contexto geográfico y social de Guadalajara, se puede entender que hay jugo en ellos para llenar cántaros, muchas referencias a la realidad de esos días, a los rumbos biográficos de quienes los fraguaron, y a las anécdotas y sorpresas que cada esquina de nuestra tierra nos depararon.

Dice así **Latre** en su breve presentación del autor, por todos admirado y querido: “La fuerza de la veteranía, y el probado decir de su autor, confieren a estas “Prosas entre dos milenios” de Monje Ciruelo un valor definitorio, un firme sustento para la identidad de Guadalajara. Desde la presidencia de la Excma. Diputación no hago sino aplaudir, tras el apoyo claro que supone esta edición, a quien considero uno de los puntales de la cultura, la literatura y el buen nombre de esta tierra”.

Efectivamente, **Monje Ciruelo** ha sido un auténtico paladín de la marca Guadalajara, porque en sus artículos (que con su brevedad cobran aún más valor e intensidad en sus mensajes) ha contado lo que pasa, y ha cantado lo que ve. Ha dicho que en Guadalajara (y más en ese cambio de siglo que ha protagonizado) pasaron muchas cosas, la mayoría buenas, y pasaron muchas gentes haciéndolas posibles. Dejando, al fin, un regusto de esfuerzo y alegría. Y poniéndole a Guadalajara una cara (que es su auténtica cara) de lugar mágico, tierno y palpitante. Una cara que cada día reconoce más gente que a ella llega, y con facilidad la admira. Monje nos ha explicado por qué ha

ocurrido esto, cómo se ha llegado a esa meta de sobria serenidad, de expectativas... Un libro voluminoso, cargado de noticias, de anécdotas y de casi olvidadas facetas. Una crónica perfecta de un tiempo ido, de un tiempo recio. Como la mano y la personalidad de quien lo ha escrito. Cronista, ante todo, de su tiempo.

Antonio Herrera Casado



Jose Miranda Calvo: La venida y ocupación musulmana de Hispania en el 711: Del Guadalete a Toledo

Diputación de Toledo, 2016

Primero fue el hombre, después el libro. **Sin hombre no habría libro**, aunque, como dejó escrito un filósofo antiguo, el libro, como el resto de los objetos y las personas, existieran ya en el mundo de las ideas. Solo se necesita un hombre que sea capaz de escribir ese libro, de traspasarlo del mundo preexistente de las entelequias al mundo material de la realidad. Y el hombre que ha realizado ese trabajo, tan parecido a los que se le encomendaban a Hércules, ha sido José Miranda Calvo, quién a sus 87 años presentó como tesis doctoral la obra de una vida. Se ha atrevido con una de las épocas más oscuras de la Historia de España.

Ha escrito sobre un tiempo tan confuso que apenas si ha dejado testimonios. ¡Tales fueron aquellos años de desconcierto e incertidumbre! El libro se titula «**La venida y ocupación musulmana de Hispania en el 711: Del Guadalete a Toledo**». Un título tal vez demasiado largo y de estructura coloquial, porque el autor no ha querido construir un best-seller, sino un libro de investigación y recapitulación de unos tiempos en los que la leyenda sustituye a la historia y la fantasía suplanta a la documentación.

El autor, **José Miranda Calvo**, es uno de esos hombres que forman parte del paisaje provinciano y amable -él ha ayudado a construirlo - de un una ciudad, Toledo, que se extingue. Por eso conocerle ha sido un privilegio. Recibir su libro dedicado, una expresión de amistad y leer su libro una satisfacción intelectual gratificante. El libro, aunque cuente otras cosas, habla de la condición del autor, un hombre tenaz y comprometido con su ciudad y su época. El libro ha sido organizado en **dos partes diferenciadas: los Visigodos, primera parte; los Musulmanes, segunda.**

En la primera establece una serie de secuencias y conclusiones que serán, a partir de ahora, **ineludibles para quien quiera explorar este territorio de los Visigodos, tan desconocido como manipulado.** Nos adentramos en los dos siglos de presencia en España de un pueblo que vino del Norte y conoceremos de sus luchas, su desestructuración social, de su tribalismo, de las dificultades para organizar unas instituciones semejantes a las del Imperio romano que ellos sustituían.

Sabremos de todo aquello que hizo imposible construir un reino sólido por muchas leyes que se elaboraran en los Concilios. Las **referencias a la unidad de España** que tanto se han manoseado en etapas posteriores no pasan de ser lecturas interesadas, influidas por unas determinadas circunstancias de unos tiempos históricos recientes: cuando los nacionalismos necesitaban de relatos que justificasen su existencia. Se detalla, cómo no, lo que algunos historiadores han

llamado la enfermedad de los visigodos o «detestabilis consuetudo», que no es más que la incapacidad para organizar unos territorios con enfermiza tendencia hacia los particularismos de clanes.

En un territorio tan desintegrado **era fácil que cualquiera que presentara un proyecto de unidad se hiciera con el control del poder real.** Serían los musulmanes, que se había extendido de forma rápida por el Norte de África. Frente a lo que se ha difundido ellos aportaron en los comienzos un conjunto de principios que contribuyeron a la unidad de los lugares bajo su mando en lugar de a la disgregación de los visigodos. Desde el Norte de África pasaron a España para participar en una de las continuas luchas por el poder de los clanes godos. Pero pronto descubrieron un inmenso espacio que les aportaría un ingente botín y la posibilidad de penetrar hacia el Sur de Europa y formar una pinza estratégica contra Bizancio.

Ciencia histórica

Por el trabajo de José Miranda Calvo sabemos **cómo se desplazaban los pueblos, cómo se organizaban políticamente, cómo guerreaban** (tácticas y estrategias) y cómo se estructuraba el ejército en torno a los jefes de tribu. Lógico que el tema militar se tratara, siendo ante todo, como es, Miranda Calvo, un militar. **Un libro como el que ha escrito sobrepasa leyendas e interpretaciones tendenciosas u oportunistas.** Es un libro de ciencia histórica. Y, además de una gran honestidad ideológica y rigor intelectual, pues los datos no se han sometido a ningún concepto preconcebido. La península ibérica era un enorme solar en el que cada uno quería ser príncipe de su pequeño espacio. Los árabes pronto comprendieron la debilidad de tanta fragmentación e implantaron otro modelo. La misma imposición de tributos por el ejercicio de la fe, por ejemplo, sirvió para dotar de unidad a las creencias religiosas hasta entonces dispersas. Lo cual tendrá consecuencias en siglos posteriores. Pero, esa ya sería otra

historia, que es la que vendrá después. El libro de José Miranda Calvo ha dejado preparado el terreno para comprender mejor en su complejidad los siguientes siglos de dominación musulmana. **Estamos, eso sí, ante el libro de una vida.**

Jesús Fuentes Lázaro, e ABC Artes y Letras de CLM, 14-enero-2017



25 años después

Fabián Castillo Molina *Cosas del pueblo, 25 años después*

Edición del autor; Las Pedroñeras, 2016

He insistido en otros espacios en que este nuevo libro de Fabián Castillo Molina es una publicación necesaria y no lo he hecho por seguir con el tópico que se esconde tras ese sintagma. Tampoco por amistad, aunque hay mucha ya con Fabián desde hace unos años por su implicación con el pueblo de Las Pedroñeras (Cuenca), con su gente y su cultura. Es difícil olvidar las raíces de uno, y, desde la distancia,

Fabián se ha mantenido firme en su relación con su pueblo, con su tierra (que es de lo que estamos hechos), por un compromiso con ella que lleva grabado en sus venas. ¡Y es que es tan difícil renunciar a lo que la sangre, la conciencia, le pide a uno! Fabián, con su obra, con su literatura, ha ido creando un camino que uno quiere pensar que pervivirá, que pervivirá su obra, sus escritos (que son las losas con que está empedrado ese camino) y su figura como estudioso y entusiasta implicado con lo nuestro. Así lo entiende uno, que no hace otra cosa sino mostrar por escrito lo que piensa.

Hace 25 años, vio la luz una primera versión de este libro, *Cosas del Pueblo*, y ahora vuelve a editarse con savia nueva corriendo por sus páginas, con la incorporación de contenido novedoso, pero también con la renovación y revisión de lo que pudimos leer en aquel primer libro de pequeña tirada. Fabián siempre ha apostado por lo popular, por el recuerdo y por el amor. Son las bazas con que juega siempre. Y con esa fórmula preciosa es imposible que el resultado falle. Del corazón suelen nacer las mejores cosas, desde la sinceridad, desde el cariño, también desde la justicia social, pues no es otra cosa este afán por reivindicar la vida de los que no tuvieron voz. Eso se lo ha enseñado la vida a Fabián y es lo que pregona a los cuatro vientos.

La primera parte de este libro es una lista de apodos del pueblo, pero no es una lista al uso, convencional (larguísima, por cierto), sino que

los apodos, nuestros motes, están clasificados temáticamente y esto la hace especialmente atractiva, como lo hizo en su día cuando la leyó en las locales Fiestas del Pozo Nuevo para la muchedumbre que asistió al evento. Uno no solo lee apodos, o sí, pero esos apodos le traen a la memoria personas y recuerdos en los que vale la pena pararse. Es una lectura que hay que hacerla reposadamente. Pero no solo surgirán los recuerdos (y quizá alguna lagrima), sino que aflorarán a nuestro rostro la sonrisa. El disfrute ya os digo que está asegurado.

Tras los motes, que quizá sean el corazón del libro (un verdadero trabajo de investigación y clasificación), viene la letra del vía crucis. Pero en este caso, el extenso poema viene acompañado de los dibujos (esplendorosos) que ornaban este extenso poema en los cuadernillos que muchos conservan en el lugar de sus madres o abuelas. Este apartado llena de colorido el libro y solo por esta joya popular vale la pena tenerlo.

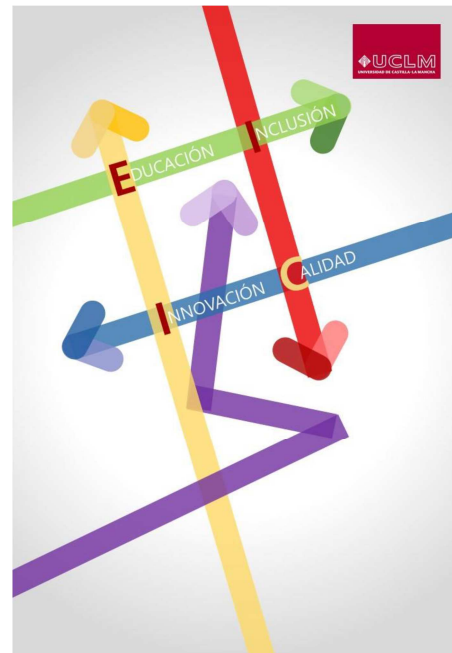
Pero en este libro de 250 páginas hay mucho más. Están los mayos, con tres versiones diferentes (una de ellas poco conocida, por cierto). Como también los pregones de la calle, que nos llevan de la mano a esos momentos en que uno salía de casa para hacer una compra o trato con un vendedor ambulante. Ha desaparecido esto prácticamente y que quede aquí registrado me parece memorable. Más aún con esa literatura propia que se gasta Fabián cuyo estilo eleva la imagen

recreada convirtiéndola casi en mágica.

Ese mismo estilo es el que percibimos en los cuentos que cierran este libro imprescindible y de tan grata lectura. En este caso, la voz del pueblo, con sus palabras y expresiones propias, queda inmejorablemente representada, aunque también las situaciones (rescatadas del recuerdo). Son relatos que ayudan a visualizar parte de la historia (o intrahistoria, por mejor decir) del pueblo de Las Pedroñeras. Diestro con el pincel se muestra Fabián en estos bocetos, en estas pinturas en las que importa el detalle y el afán por describir todo con la precisión debida.

Por eso y por muchas más cosas, algunas de las cuales tienen que ver con algo misterioso e indefinible, este *Cosas del pueblo, 25 años después* es un libro que desde aquí recomiendo.

Ángel Carrasco Sotos



Una mirada internacional sobre la educación inclusiva. Propuestas de intervención y renovación pedagógica

Ascensión Palomares Ruiz (coord.)
Edita UCLM

<http://> URI:

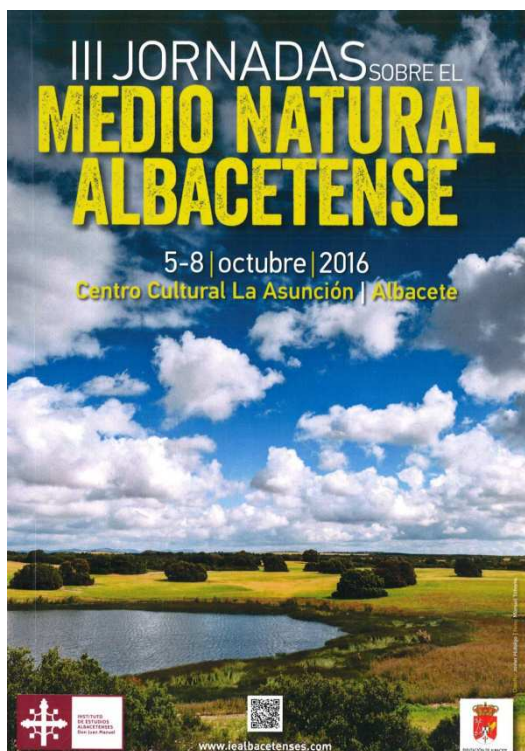
<http://hdl.handle.net/10578/11811>

En el siglo XXI se ha generalizado la convicción de que es necesario mejorar la calidad de la educación, y que ese derecho debe llegar a todos y todas sin exclusiones, apostando por instituciones inclusivas y ecológicas. Es evidente que, cuando la inclusión se realiza de forma adecuada y con los requisitos necesarios, tiene una influencia global en la calidad de la institución educativa y, en consecuencia, en la sociedad en la que se ejecuta. Sin embargo, resulta preciso considerar que la práctica de una escuela transformadora e inclusiva encuentra fuertes barreras que la convierten, en muchos casos, en inviable. Por ello, resulta imprescindible que se disponga de políticos, legisladores, educadores e intelectuales solidarios, competentes y éticos. Es

fundamental que se establezcan canales de comunicación adecuados para que, a través de una comunicación horizontal y crítica, se eliminen las jerarquías superfluas de los sistemas educativos y sociales.

La coordinadora del libro, Ascensión Palomares Ruiz, es catedrática de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Castilla-La Mancha, en el campus de Albacete.

Web editorial



III Jornadas sobre el Medio Natural Albacetense

Varios autores

160 pags. Edita: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"

En septiembre de 1990 se realizaron las primeras Jornadas sobre el Medio Natural Albacetense, organizadas por el

Instituto de Estudios albacetenses "Don Juan Manuel" (I.E.A.). Pasaron 11 años hasta que, a finales de noviembre de 2001, tuvo lugar la segunda edición de estas jornadas. Ambos eventos sirvieron como punto de encuentro para numerosos investigadores en campos diversos, favoreciendo un productivo intercambio de opiniones e información sobre la naturaleza y el medio ambiente provincial. Quince años han pasado hasta hoy desde la celebración de las segundas jornadas. De la primigenia sección de Ciencias de la Naturaleza del IEA hemos pasado a los 4 departamentos actuales de Geología, Botánica, Zoología y Medio Ambiente. El desarrollo del campus universitario de Albacete y otros factores han favorecido la formación de diferentes grupos de trabajo que estudian el medio natural provincial y se esfuerzan por dar a conocer sus resultados. También investigadores de universidades vecinas, así como diferentes entidades sociales y educativas están trabajando para mejorar este conocimiento del patrimonio natural, divulgarlo y conservarlo. Todo ello nos impulsa a los actuales responsables de los departamentos antes agrupados bajo la denominación de Ciencias Naturales, apoyados por muchos miembros del IEA, por su dirección y por otras entidades, a promover las III Jornadas sobre el Medio Natural Albacetense.

Web editorial



Juan Pablo Ordúñez
El Pirata: siempre rock
La esfera de los libros, 2016

El famoso periodista talaverano y gran locutor de radio **Juan Pablo Ordúñez "El Pirata"**, director y presentador del programa *El Pirata y su banda* de Rock FM y colaborador de **Carlos Herrera** en la Cope, acaba de publicar su nuevo libro *¡Siempre rock!* editado por La Esfera y con el que está cosechando una notable repercusión. **El Pirata** lleva varias semanas presentando esta nueva obra en la que registra los grandes momentos que la música ha dado a su vida en su habitual estilo apasionado y con un marcado carácter autobiográfico. Su programa en Rock FM tiene una audiencia diaria de un millón de oyentes.

Como afirma en *¡Siempre rock!*, «en cuarenta y cinco años de rock necesariamente tienen que pasar cosas dignas de ser contadas. [...] Honestamente creo que lo que el viento no se llevó de mi memoria es más que

suficiente para que amortices la pasta que has invertido en este libro». «En el rock, la velocidad con la que se vive es vertiginosa y no siempre la cuenta es correlativa, como en la canción de U2: del tres se pasa al catorce y así vamos viviendo. Por supuesto que a la hora en que se te olviden cosas no solamente influye el ritmo frenético con el que vivimos la gente del rock: también están la noche y sus consecuencias. Esta es la gran causa por la que este libro no será infinitamente más florido, pero como decía **Lemmy**: “Aquella gira de Hawkwind en los setenta estuvo genial, no me acuerdo de nada”».

Siguiendo la máxima tantas veces repetida en la radio de que el rock y la diversión son la misma cosa, **El Pirata**, que publica su segundo libro con La Esfera de los Libros tras *Las mejores anécdotas del rock & roll*, tira de la moviola de su vida y nos regala en estas páginas sus mejores momentos personales con figuras muy conocidas del rock and roll internacional, como AC/DC, los Rolling Stones, Guns'n Roses y otros muchos, además de jugosas anécdotas con cantantes y grupos españoles –Mago de Oz, Obús, Barricada-, algunas metidas de pata propias y ajenas y ¡mucho directo!

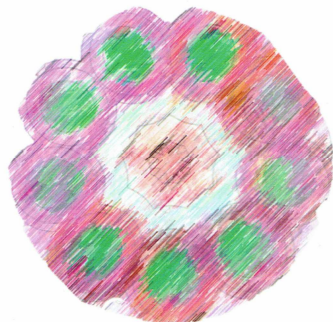
«Seguimos vivos y además en el camino. Peleando y saboreando las posibilidades que nos ofrece el propio camino. A veces pienso que el hecho de que esto pase a estas alturas es un auténtico milagro. La carretera, los conciertos, los compañeros de viaje, la radio... en definitiva, el rock, siempre el rock. Es lo que sigue presidiendo mis días». Pues eso.

El digital de Castilla-La Mancha 17-I-17

AL AMOR SENCILLO

Poesía popular cotidiana con alma, corazón y vida

Pedro Jiménez Picazo



Pedro Jiménez Picazo

Al amor sencillo. Poesía popular cotidiana con alma, corazón y vida
Guadalajara, El Autor, 2016, 82 pp.

Escribir es, a veces, una labor ardua, especialmente si se hace por compromiso.

Afortunadamente no es este el caso, porque el poemario que comento, escrito por Pedro Jiménez Picazo, está plagado de todas esas cosas bonitas que hacen que la vida, el día a día de cada uno, sea mejor, ya que al fin y al cabo son las que surgen del corazón.

Veo yo en este sencillo librito un modo de pensamiento machadiano; Jiménez Picazo escribe porque quiere y porque le gusta y porque lo siente y lo padece, a la vez que entretiene su tiempo, ya que nada nos debe y, si acaso, somos nosotros quienes le debemos lo que escribe, que viene a ser algo así como soñar despierto, cosa no

muy frecuente en los tiempos que corren, cargados de egoísmo.

La vida como sueño y el deseo de vivir soñando, que no deja de ser una forma de escape de la cruda realidad vital.

Y es que son poemas escritos con el corazón en los que se pone de manifiesto el amor a la familia, a los amigos, a la gente que se siente a gusto con Pedro, escuchando en voz baja la lectura íntima del último escrito, cómo para que nadie se entere, excepto el interesado, casi en secreto.

Pedro Jiménez, amigo, nació en un pueblo de La Alcarria y allí vivió su más tierna infancia, hasta que por aquello de la emigración, no tuvo más remedio que marcharse. Pero, como tantas otras cosas, su pueblo dejó en él una huella imborrable, podríamos decir que le “imprimió carácter” y, acaso por eso hay ciertas formas de hablar, de decir las cosas con pocas palabras, empleando diminutivos que calan en el lector poco acostumbrado a este tipo de rimas.

Habla con todo el cariño del mundo de los “besitos” que le dan sus “nietecitas” a las que tanto quiere y recuerda constantemente como se deja ver en alguno de sus poemas más cariñosos - “estrellitas pequeñas”- y que, además, han hecho y coloreado los dibujos que acompañan la edición.

¿Hay algo más bello que estas expresiones que salen del alma hacia sus seres queridos?

También aparecen los recuerdos de la luz como forma de vida y de la oscuridad de la muerte y surge el miedo

al miedo, porque Pedro Jiménez, como tantos otros, ignora lo que puede haber tras este tránsito, a pesar de tener puesto su pensamiento en Dios y en el más allá, buscando su origen y su destino eternos.

Como si fuera un viaje para ver el mar y observar detenidamente el vuelo de las gaviotas.

Pedro Jiménez Picazo lo ve todo como algo natural: la luz, el sol, las flores - especialmente las rosas, que florecen en primavera, y que suele comparar con las personas amadas: su mujer y sus nietas, principalmente-, el amor, como recurso universal; la esperanza y hasta la propia vida, que tanto aprecia, porque tras todo este temario poético hay nada menos que un pensamiento, que ya hemos adelantado en parte: el de la caducidad de la vida, como algo efímero y pasajero, a modo de un viaje con sólo billete de ida.

Se nota que en Jiménez Picazo hay una imperante necesidad de escribir a base de latidos, de golpes de corazón, sobre todo de sus seres amados más cercanos y, todo ello, sin olvidar, como ya queda dicho, aquello que aprendió en sus años mozos, ya lejanos aunque se sea viejo en años, en el pueblo que lo vio nacer: los mayos, donde describe el cuerpo de la maya o moza casadera, como si de un retrato se tratase, las cancioncillas o, si se quiere, oraciones o rezos, más o menos tradicionales en la oralidad popular, puesto que en eso se convierten, a la Virgen del Collado, patrona de Berninches y a Santa Lucía, virgen taumaturga protectora de los ojos y la visión...

Y también ciertas réplicas a varias “coplillas de picadillo”, cargadas de gracejo e igualmente oídas en el pueblo.

Poemario que se hace recuerdo y también agradecimiento, en el que, de cuando en vez, deja escapar alguna que otra conseja a modo de refrán o paremia:

*“Han sembrado la semilla
sin haber hecho el barbecho”.*

En fin, un poemario plagado de sencillez, en el que el hombre actual también se ve reflejado a pesar de la globalidad y la tecnología que lo rodea y agobia y aísla.

Gracias a Pedro Jiménez Picazo por esta gavilla amorosa que deleita y enseña a un tiempo. Gracias por estos poemillas tan sencillos y humildes...

José Ramón López de los Mozos